

clérigo. Respecto á Guille, visítala espècialmente de mi parte, y dila que siga guardando todo el recato posible en sus vestidos, y que se abstenga de encargarse de recomendaciones para persona alguna." Así es como se anunció Clemente IV en su ingreso al pontificado.

53. Inmediatamente dedicó todas sus solicitudes al negocio del reino de Sicilia, mirado como uno de los mas graves para la iglesia romana. Habia sido concedida esta corona por sus predecesores Inocencio y Alejandro á Edmundo, hijo segundo del Rey de Inglaterra: pero abandonando al parecer este Príncipe sus pretensiones, Clemente se la dió al mas jóven de los hermanos de San Luis, Carlos, conde de Anjou y de Provenza, y le instó á que fuera presto á tomar posesion. Carlos no tardó en embarcarse en Marsella, y á pesar de todas las precauciones que habia tomado Manfredo para cerrarle el paso por tierra y por mar, llegó felizmente á Ostia. Envió cuatro cardenales el Papa que estaba en Perusa, quienes el dia 20 de Mayo le dieron en Roma, en la iglesia de Letran, la investidura del reino del Sicilia, junto con el estandarte. Vióse obligado Carlos á esperar bastante tiempo la llegada de su egército que venia por tierra, y el resto de la campaña se pasó sin hacer ninguna expedicion digna de memoria. Pero habiendo sido consagrado y coronado Rey en la iglesia de San Pedro el dia de la Epifanía del año siguiente de 1266, entró al punto en los estados de Nápoles. Manfredo le propuso

una composicion, y estando su egército lleno de sarracenos, Carlos dió esta respuesta: „decid al sultan de la Pulla, que no quiero paz ni tregua con él, y que pronto, ó yo le enviaré al infierno, ó él me enviará al cielo." Inmediatamente avanzaron los dos egércitos, y se encontraron cerca de Benevento. Una sola batalla de las mas sangrientas de que hay memoria decidió la suerte de sus gefes. Consiguieron los franceses una victoria completa: Manfredo quedó entre los muertos, y Carlos se vió único Soberano del reino. Por esta derrota los guelfos recobraron la superioridad sobre los gibelinos: dos facciones inquietas, de las que la primera estaba por los Papas, y la segunda por los Emperadores. Ambas devastaron la Italia por espacio de tres siglos con su emulacion detestable en toda suerte de crímenes. Se declararon principalmente en tiempo del Papa Gregorio IX y del Emperador Federico II, pero nada hay de cierto acerca de su origen, ni sobre la etimología de sus nombres, que muy verosímilmente provendrian de los nombres propios de sus primeros autores.

54. Sufria la Alemania todos los desórdenes y las calamidades de la anarquía. No obstante, despues de la muerte de Guillermo de Holanda, que pereció en el año de 1256, queriendo reducir á los frisones rebelados, habian elegido en su lugar á dos Emperadores. Ricardo, hijo del Rey Juan de Inglaterra y conde de Cornualles, que fue electo el primero y coronado en Aquisgran el dia de la Ascen-



sion del año de 1257, no pudo suplir los gastos indispensables para sostener su dignidad, y se vió obligado á volver á Inglaterra, donde murió cuatro años despues. Alfonso X Rey de Castilla, electo Emperador dos meses despues de Ricardo, y detenido por las guerras contra los moros, tampoco pudo ir á tomar posesion del imperio. En medio de esta horrible confusion, los Príncipes de Alemania acrescentaron mas que nunca su poder con perjuicio del de los Emperadores, y muchas ciudades de Italia se erigieron en repúblicas, ó fueron usurpadas por señores que se formaron de ellas unos pequeños estados.

55. Nunca se hizo un abuso de tanta multiplicacion de cruzadas como en estos tiempos de furor y de anarquía. Tratábanse los obispos de Germania recíprocamente de enemigos de la Religion, y confundian con los infieles las diversas porciones de su esposa. El cardenal de Santa Cecilia hacia predicar en Italia con tanto ahinco contra los partidarios de Manfredo, y particularmente contra los sarracenos de Nocera, siempre adictos á este partido, que dispensó del juramento contraido para el recobro de la tierra santa á los que tomaran la cruz para hacerles la guerra. Con igual ardor se predicaban en Francia dos cruzadas á un tiempo; esto es, contra Manfredo, en pro de Cárlos de Anjou, y contra Bondozdar sultan de Egipto, que acababa de arruinar á Cesaréa, y se disponia para el sitio de Acre, única plaza fuerte que restaba á los cristia-

nos en Palestina. En Inglaterra se predicaba la cruzada contra Simon de Monforte, conde de Lincester, hijo del famoso Simon, llamado el azote de los albigenses, el que solo se adquirió para sí el odioso renombre de Catilina de los ingleses. Estaba á la cabeza de los vasallos rebeldes del Rey Enrique, Príncipe naturalmente bueno, pero inconstante y caprichoso, sin entereza ni política, igualmente incapáz de hacerse temer que de hacerse amar. La elevada reputacion de sabiduría y probidad que disfrutaba por do quiera el Rey San Luis, le merecieron ser elegido por parte de Enrique y de sus barones por árbitro de sus controversias: pero la inquietud y el ardor intratable del genio británico violaron la sentencia arbitraria, casi al punto de ser proferida, á pesar de haber sido á placer de los dos partidos. Hasta la muerte de Simon no tuvo fin la rebelion; fue éste derrotado y muerto en la batalla de Evesham en 4 de Agosto de 1264, y le privaron de sepultura eclesiástica por haber muerto escomulgado. En España los movimientos de los Reyes moros de Granada y de Murcia obligaron á predicar de nuevo la cruzada. Por último, predicóse ésta en Hungría contra los tártaros, cuya especie de cristianismo, freno demasiado débil para su ambicion feroz, no impedia amenazar con una terrible invasion á los países cristianos contiguos á este reino y al de Polonia.

56. Sin embargo, la Cabeza de la Iglesia no perdía de vista los varios intereses. Como permanecie-



se vacante la iglesia de York al cabo de mas de un año, sin que en tan largo tiempo se pasara á una eleccion mas canónica, Urbano la anuló, y dió este arzobispado á San Buenaventura (1). Las necesidades de Inglaterra, donde la desunion y la guerra civil habian dado duros golpes á la disciplina, no exigian menos que un prelado de este mérito. No solo era venerado Buenaventura por la pureza de sus costumbres, por la austeridad de su vida, por su tierna piedad y sencilla modestia, sino que su gravedad, su prudencia, su larga esperiencia en el gobierno de la órden en que se habia ganado el afecto general manteniendo perfectamente la regular observancia, le hicieron juzgar á propósito para todo. El Papa habiendo dado su decreto, y conociendo la humildad de Buenaventura, le estrechó con precepto de santa obediencia á condescender á la voluntad del Señor, aceptando el arzobispado de York. Tales son los términos de la bula espedida á este objeto el 24 de Noviembre de 1265, que no fue puesta en egecucion. Fue tan ingeniosa la humildad de Buenaventura, y tanto pudo con el santo Padre, que sin embargo de lo inflexible que se mostraba su Santidad, no le obligó á aceptar el obispado.

57. Tambien rehusó Santo Tomás de Aquino el arzobispado de Nápoles que el Papa Clemente le habia concedido por una bula, en que le añadía las rentas de San Pedro *ad aram* (2). Pedía el santo doctor todos los dias al Sumo Pontífice que no le die-

(1) *Vading.* 1262. num. 14. (2) *T. Luc. ap. Echard.* p. 263.

ra ninguna dignidad eclesiástica, y le dejara acabar sus dias en la pobreza y humildad de su profesion: obscuridad ilustre, en la que sirvió mas esencialmente á la Iglesia que la mayor parte de los prelados ensalzados á las primeras sillas.

58. Entonces compuso aquel cuerpo admirable de doctrina, que intituló *Suma de Teología*, y la dividió en tres partes, la primera natural, la segunda moral y la tercera sagrada. Trata en la primera de la naturaleza de Dios y de las criaturas, y en la tercera de la Encarnacion y de los Sacramentos. En la parte segunda, subdividida en otras dos, trata en primer lugar de los vicios y de las virtudes. De aquella mina han bebido por espacio de mas de cinco siglos los maestros mas grandes, sin que alguno de ellos, ni aun con el auxilio mismo de un fondo tan ventajoso, y con la facilidad de añadir á la primera invencion, haya dado jamás un cuerpo de teología tan perfecto, ya sea por la solidéz de la doctrina, ó ya por el órden del método. Esta grande obra fue compuesta durante el pontificado de Clemente IV, que duró tres años y nueve meses, y en toda la larga vacante que se le siguió.

59. Muriendo este Pontífice en Viterbo el 29 de Noviembre de 1268, tuvieron los cardenales tal dificultad en convenirse sobre la eleccion de sucesor, que el magistrado superior de la ciudad los encerró en el lugar donde se habian reunido en número de quince, y los tuvo así cerca de tres años. En este intervalo, señalado precisamente por Guillermo de



Pui-Laurent y por la cronología de Monforte seguida por los críticos modernos mas apreciables, y por consiguiente despues de la muerte de Clemente IV, Carlos de Anjou quitó la vida al jóven Conrado, ó Conradino, nieto del Emperador Federico (1). Así es en vano el alegar con algunos apologistas poco sinceros, que al parecer defienden á Clemente de haber dado su auxilio para esta egecucion bárbara, y lo es tambien alegar, que Carlos fue reprendido por este Papa y por sus cardenales.

En el año 1269 fue cuando Conradino, refugiado en Alemania, en tanto que su tio Manfredo le despojaba del reino de Sicilia, volvió á Italia para hacer valer sus pretensiones contra el vencedor de Manfredo. Habiendo sido derrotado en la Pulla, cayó poco despues en manos de su adversario, que le hizo condenar á muerte, y mandó egecutar en público la sentencia fulminada contra él y contra otras cabezas augustas adictas á su partido. Este era el postrer Príncipe de la casa imperial de Suabia, que se habia hecho muy odiosa por el espíritu del cisma, y por las repetidas vejaciones contra la iglesia romana. Pero si estas consideraciones han podido disminuir la culpa del nuevo Rey de Sicilia, no le han libertado del borron indeleble que imprime en su memoria.

60. Lejos de desmentirse sobre la santa Sede la virtud de Clemente IV, aumentóse cada dia. No solamente su vida era muy pura, sino que tambien

(1) Vid. Spond. ann. 1269. num. 6.

hacia admirar su penitencia y la modestia mas severa en el primer puesto del universo. No usaba de lienzo, dormia sobre una cama muy dura, y por espacio de mucho tiempo no comió carne. Fue muy celoso de la frecuencia de los sacramentos, que ya empezaba á olvidarse. A fin de escitar esta devoción autorizó por una bula la cofradía del Confalon, establecida en Roma en honor de la santa Virgen, imponiendo á los que la abrazaran la obligacion de confesar y comulgar tres veces al año. Tomó su nombre de la bandera que llevaba, y repútanla por la mas antigua de esta especie de instituciones, establecidas despues en tanto número segun este primer modelo.

61. A pesar de la inclinacion que el Rey San Luis profesaba á los intereses de la iglesia romana, y en particular á la persona del piadoso Pontífice Clemente IV, se vió obligado á contradecir á este Pontífice acerca de algunas pretensiones hechas por Clemente sobre los derechos de la corona de Francia. Aunque no se trataba mas que de dos arcedianatos, el uno en la catedral de Rems y el otro en la de Sens, á los cuales el Papa habia nombrado de una manera que perjudicaba al derecho de regalía, Luis se quejó agriamente á Roma. Pero se prestaron por ambas partes á una composicion por lo tocante á la dignidad de Rems: el arcediano hizo su dimision; procedió el Papa á una nueva colocacion, segun el deseo del Rey, y declaró expresamente que no habia sido su ánimo perjudicar



al derecho de regalía (1). Respecto á la eleccion de Sens, temiendo el santo Rey que estos egemplos reiterados fuesen de consecuencia, quiso absolutamente que el arcediano nombrado por el Papa fuese depuesto, y puso en su lugar á Gerardo de Rampillon, arcediano de Melun, que fue mantenido en su nueva posesion (2). Nótase, que San Luis tan atento á las leyes de la Iglesia como á sus propios derechos, exigió segun usanza, que Gerardo dejase su primer beneficio al pasar al segundo. Por el contrario, era un abuso en Alemania muy comun entonces, que un mismo sugeto fuese canónigo de muchas catedrales, á fin de llegar con mas facilidad al episcopado.

62. Para contener las empresas de los Papas acerca de la colacion de beneficios y la jurisdiccion contenciosa, promulgó San Luis en el año 1269 la célebre ordenanza conocida bajo el nombre de pragmática-sancion, y que no trata casi sino de estos dos objetos (3). Tenia ya publicada otra constitucion aun mas famosa, en la que se halla por la primera vez el término de *Libertades Galicanas*, substituido al de libertades canónicas; aunque esta última espresion da una idea bastante exacta de su objeto. Sin duda quisieron dar á entender, que hallándose enervada la autoridad de los cánones en las otras naciones, rehusaban en Francia sujetarse á las nuevas máximas, que creían haber dado lugar

(1) *Duboul. pag. 372.* (2) *Preuv. Lib. Gall. pag. 368, et 1701.*

(3) *Tom. 11. Conc. Gall. = Marac. de Concor. lib. 3. cap. 1.*

á tales relajaciones. Sin embargo, esta constitucion concierne tan solo á la vigilancia y severidad que el santo Rey creia indispensable en la pesquisa de los hereges.

63. Los dos grandes móviles de sus acciones, y el blanco invariable á donde se dirigian todas sus miras, eran la conservacion y el aumento de la fe. Despues de su primera cruzada jamás se creyó exonerado enteramente del voto que hizo de combatir á los enemigos del nombre cristiano. Las noticias de sus ventajas y de sus nuevos escesos en la tierra santa, le determinaron á llevar allá sus armas con tanto mas ahínco, quanto teniendo algun presentimiento del fin de sus dias, queria antes hacer alguna cosa grande para gloria de Dios, y dejar un egemplo memorable á las generaciones venideras. Habiendo penetrado el sultan Bondozdar con un poderoso egército en las tierras de los fieles de Palestina, se apoderó de todo el pais hasta las puertas de Acre. Por un fingido desprecio de nuestros santos misterios hizo demoler la iglesia del monte Tabor, y arrasar hasta los fundamentos la de Nazareth (1). Bondozdar tomó despues á Cesaréa y la arruinó, forzó el castillo de Arsouf, de donde llevó cerca de mil cautivos, y redujo á composicion el fuerte de Sapheth. A los habitantes de este último lugar mandóles bajo la pena de muerte que todos se hiciesen musulmanes (2). Apostataron tan solo ocho; los otros que eran mas de seiscientos fueron dego-

(1) *Bibl. Orient. pag. 204.* (2) *Sanut. pag. 222.*



llados contra la fe del tratado. Bajaba su sangre como un río por la montaña, en cuya cima estaba situada la fortaleza. El prior de los templarios, y dos frailes menores que exhortaban los mártires á la constancia, fueron desollados vivos, azotados bárbaramente en este estado, y por último decapitados.

Al relatarle todos estos horrores al piadoso Monarca, reanimóse el ardor de sus primeros años, é igual impresion causó en todos sus vasallos y parientes. Todos sus hijos, á escepcion del cuarto todavía niño, su hermano Alfonso, conde de Poitiers y de Tolosa, su yerno Teobaldo, Rey de Navarra y conde de Champaña, su sobrino Roberto, conde de Artois, Guido, conde de Flandes, Juan, hijo del conde de Bretaña, y otros muchos señores tomaron la cruz con él. Carlos de Anjou, Rey de Sicilia, debia reunirse tambien con un numeroso ejército. Mas al paso que no omitia ninguno de los medios naturales, este sábio y santo Rey solo en Dios ponía toda su confianza. A fin de atraer las bendiciones del cielo sobre su empresa, redobló el fervor en los ejercicios ordinarios de su piedad, cuya relacion edificante nos transmiten los historiadores de su vida. Véase aquí alguna parte, digna de crédito por el testimonio de las personas que le rodeaban mas de cerca; pero que el nombre de Luis IX, tan grande hombre como gran santo, no asegurará tal vez bastante contra los escarnios de la sabiduría impia de nuestro siglo.

64. Todos los dias asistia al oficio canónico; aun á las horas de la Virgen, y en sus viages le rezaba á caballo con su confesor (1). Habitualmente oía dos misas cada dia, y con frecuencia tres ó cuatro. Con igual continuacion asistia á la palabra divina, y la oía con tanta atencion, que repetia luego todos los pasages interesantes á las personas que le acompañaban. Censurábanse en su tiempo ya estas devociones, pero él respondia sin cambiar ni en un ápice sus ideas: *si diese doble tiempo al juego ó á la caza, nada dirian*. Por espacio de muchos años conservó la costumbre de ir á media noche á maitines en su capilla, y hacer oracion á la vuelta otro tanto tiempo como habian durado los maitines. Pero manifestándole la delicadeza de su complexion, trasladó el ejercicio de estas devociones á la mañana. Por la tarde despues de haber rezado completas en su capilla, hacia por medio de un sacerdote la aspersion del agua bendita, en especial sobre su cama. En su capilla tenia la costumbre de estar arrodillado mientras la misa al oír aquellas palabras del credo, *et homo factus est*, y de postrarse en la lectura que se hacia en la pasion de la semana santa, en el punto en que se dice, que Jesucristo espiró; de aquí tomaron su origen estos usos piadosos.

A la piedad reunió la austeridad, é hizo resplandecer en el trono ambas cualidades. Todos los viernes ayunaba, y en los miércoles nunca comia carne. En los viernes de cuaresma y de adviento no

(1) Duchesne. tom. 5. pag. 456. et seq.